

2.1-6 años 6 de junio de 1936 Sabado
mi querida, mi muy melidra-
ble Josefina, boca de ater y de rema-
te y adornada tambien de remate: a-
yer he recibido tu esperada carta,
muy clara de renglones y breve por
cierto. No me gusta que me escribas esas
cartas tan de pira, Josefina mia, que
se me acaban en cuanto las comieuro,
y yo para castigarte por escribirme
asi tengo intenciones de hacer lo minimo
aunque no lo hare porque no puedo y
lo que quiero es hacer como que te hablo
el mas tiempo posible. Para que tu me
oigas o me leas, que no es lo minimo, un
cho tiempo tambien. Quisiera que mis
cartas te duraran en las manos y en los ojos
mucho tiempo, mucho tiempo, para que te
hicieras cuenta que me tenias a tu lado,
que te duraran hasta que yo fuera a verte
y se te parara el tiempo sin que ninguno
de los dos nos dieramos cuenta de el. Me
alegra mucho que te hayas reido por una
cosa tan sencilla como la que te decia del
rabo gato y niente no haber estado yo por
un lado para verte reir y recoger esas lagri-
mas que se te han caido y que se habian

y nadie más que la fortuna que se ha-
yan desperdiciado, en la red que tengo
yo de haberme todos tus ojos. Mira, veni-
ca mía idolatrada, yo no soy ningún
cura para que te creas que lo que te re-
comiendo como receta es un sermón. he
heos fastidiado. guayre. Como sabes que
todo lo que se relaciona con la iglesia
me gusta tanto, me has querido hacer cura,
y yo únicamente quiero ser cura de tu
enfermedad que es la mía al mismo tiempo.
Estoy cada día más enfermo de amar,
Preferencia de mi alma, tengo cada día la
sangre más llena de tu recuerdo y del recue-
do de las pocas caricias que he sentido de tus
manos. No quiero que me volga ninguna
cosa triste que deerte. No quiero haberte
de lo que sufro a volar por ti. No quiero que
tú me llames débil e impudiente a mi tam-
bien, y te digo que haré por ir antes de ayor-
to a verte. Yo buscaré algún medio de poder
acercarme a ese pueblo tuyo, y buscar el
cuartel y encontrarte. No sabes, madre vi-
ta morena. qué alegría me da saber
que me van a enseñar unos mantiles bordados por
ti. ¿Comeremos nosotros dos sobre ellos? Procu-

Viva Josefina, la novia de Miguel! Viva Josefina, la novia de Miguel!
na bordarlos con mucho cuidado y que sean
corasones lo que lleven para que parezca
que tenemos más de un corazon cada uno,
aunque a mi me parece que tengo tres
o cuatro corasones en el pecho. porque no
es posible que uno solo pueda llevar tan-
to querer dentro como llevo por ti. No me
escribas con pira nunca, Josefina, palo-
ma, bonita, graciosa; no me gusta ver
tus cartas cuando quieres acabar pronto
de escribir, porque en la pira de acabar
no pones mucho cariño en ellas y yo quiero
que cada letra vaya llena de tu persona
querida. Ojala y fueras un diente de mi
boca para tenerme siempre para tenerte
a todas horas debajo de mis labios. No ha-
gar caso de esas bontenas que te pongo,
que ya sé que tú no te chupas el dedo,
sino todo lo contrario. No: yo te quería
si fueras de esas que se dan cuenta de po-
cas cosas o no quieren darse cuenta. Te quiero
aun, y cada día más te quiero, y me pare-
ce muy bien que me digas lo mal que te
parecen mis cosas cuando las hago mal, como
yo te lo digo a ti, Josefina hermosa. Es-
to de las cosas que me han hecho gracia en esta

para fin de tenerlos para fin de tenerlos y para la memoria de tu hermano.
corta: que te firmes con apellido y todo, como si no fuera a conocer de quien es la carta si no pones tu apellido. No me pongas más el apellido, quaquirima querida, que me parece que me escribe un extraño y no tú. Basta tanto valia me da a mi tener que poner todo tu nombre en el sobre, porque yo quisiera que llegaran a ti mis cartas poniendo solamente: a Josefina, de quien ella sabe. Y nada más. Tampoco me gusta que me pongas eso de sin más que decirte. Parece que verdaderamente no tienen nada más que decirme y yo quiero que te calles mejor y no digas eso. Porque si que siempre tenemos que decirnos algo más de lo que nos hemos dicho ya, aunque no sabemos. No creas que te lo digo todo esto como reproche, ven, pichoncica, sino para que no lo hagas, porque si que tú lo haces sin darte cuenta y por la costumbre de escribirlo así todo el mundo. Yo también lo habré escrito alguna vez sin darme cuenta, de modo que estamos en par. A queverme mucho, a no olvidarte de tener paciencia, a comer bastante para que te engorde el corazón, quaquirima, inteligentísima y queridísima mía. En todo mi dolor, porque se me acaba el papel y el tiempo, te digo con la palabra en los labios y en mi nombre Miguel